

LA familia

MAYO 1985 - AÑO 33

cristiana



No. 5
\$ 75

**MADRES
ADOLESCENTES**

LOS QUEREMOS PARA EL BIEN

Es preciso participar en la animación cristiana de nuestra cultura y de nuestra historia, haciendo uso de los medios de hoy, con el espíritu cristiano de siempre.

**por: Javier Ortiz
Tirado Kelly**

Jugaban Laurita y Marcelito, a "los papás y las mamás" (un juego que se repite en todas las sociedades y en todos los tiempos); de pronto Laurita, haciendo un paréntesis en el juego, de una manera seria y reflexiva, dijo a Marcelito que ella, cuando fuera grande, iba a tener 4 hijos. Marcelito que es un niño muy inteligente, sano y aplicado en sus estudios, casi sin pensarlo, pero con firmeza y decisión, le contestó: "Yo voy a tener uno, pues pienso planificar mi familia".

Laurita, madre de estos niños, quien de lejos escuchaba la conversación de sus hijos, se quedó helada, casi sin poder reaccionar. ¿Cómo era posible —pensó— que su hijo hablara de esa manera? Ni siquiera sabía Marcelito lo que significaban en realidad esas palabras. Tal vez, le sonaron lógicas e inteligentes al repetirlas, debido a su sincero anhelo de vivir mejor y, como la publicidad frecuentemente repite que "la familia pequeña vive mejor", su reacción fue eso. (Una deducción lógica para Marcelito, cuya causa pro-

viene de estar expuesto a tantos mensajes de radio y televisión que parcializan la realidad y manipulan la opinión pública; mensajes que después son repetidos y asimilados por la conciencia colectiva que es parte de nuestra cultura).

Laura se sintió profundamente impotente en ese momento. ¿Para qué tantos esfuerzos por educar a sus hijos contra-corriente? ¿Qué debería hacer, entonces, si los medios de comunicación, con todo su poder y de un plumazo, le desbarataban todo?

Posteriormente, habló con sus hijos y les dio una explicación. Fue una tarea difícil, pues para explicar qué es la planificación familiar hay que entrar en terrenos bastante complejos y no tan fáciles como los hacen parecer los medios.

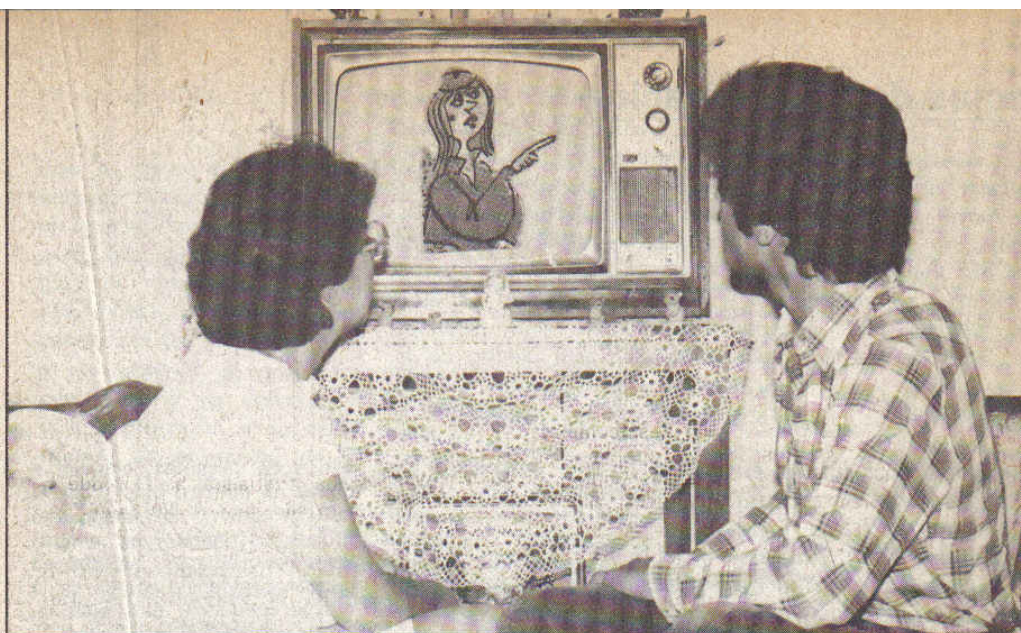
Ejemplos parecidos a éste, aunque en una gama multifa-

cética de variantes, ocurren a diario en nuestro país y en el mundo entero. En todos los grupos cristianos y en muchos otros no-cristianos, se dialoga con efervescencia acerca de la nociva influencia que ejercen, en la actualidad, gran parte de los medios de comunicación.

La mayor parte de nuestro pueblo y del mundo en general, se somete a esta influencia y, muchas veces, sin darse cuenta de lo que está sucediendo en su mente y, por lo tanto, en su vida entera.

Poco a poco, con extremada sutileza y seducción, los medios de comunicación social, haciendo un uso indebido de su libertad, van condicionándonos y orientándonos hacia las mentalidades y conductas, personales y sociales, que ciertos intereses particulares y mezquinos pretenden implantar en la sociedad.





Estos medios que se prestan para tan innobles fines, se asemejan a los animales que portan el cencerro y detrás de los cuales van las demás reses al matadero.

Las fáciles ideas del "éxito", de "ser alguien en la vida", del "bienestar", entre otras, van encerrando al hombre en una lucha temporal y antisolidaria, apartándolo de los valores fundamentales que dan plenitud y sentido verdadero a su existencia.

Escuchamos en la radio, con insolente frecuencia, anuncios como éste:

"¿Ya viste qué bien se ve el licenciado?, dice una secretaria a la otra. "Le ha de ir muy bien. ¡Mira qué ropa!" "¡Y qué reloj!"... Después de decir la marca, el locutor concluye: "¡Sólo para triunfadores!"

Vemos continuamente en la televisión anuncios que, pretendiendo hacer un acercamiento a una lata de cerveza, más bien logran presentar el par de piernas de una mujer en bikini que está detrás; o bien, nos presentan de una manera aparentemente simpática a dos hombres que, mareados, parecen navegar en el mar, cuando en realidad están en un vétero anclado sobre la arena de la playa, con su cerveza en la mano, bien "mareados".

En fin, ¡hay tantos ejemplos!... No sólo los anuncios publicitarios pretenden vender estas y otras ideas, sino que también los contenidos mismos de los programas de televisión, del radio, de las revistas, etc., están plagados de estas ideas. Los programas de televisión son como los aparadores de las tiendas: una vez que nos detenemos a mirarlos, no resistimos la curiosidad por entrar y comprar lo que se está anunciando.

La mayoría de los anuncios, como si todos estuviesen de acuerdo, más que vender el producto en cuestión, venden un tipo de vida, el tipo de vida que un pequeño y privilegiado grupo pretende hacernos vivir.

Las caricaturas que diariamente observan los niños, por lo general, mantienen controlada la natural energía y vitalidad de los infantes, con dosis muy cargadas de violencia. Para algunas madres, quizá sea mejor dar a sus hijos ese tipo de cucharaditas de televisión, antes que un jarabe que los tranquilice. De esta forma, pueden ellas descansar o hacer, sin ser estorbadas por sus propios hijos, sus demás actividades.

Las telenovelas, radionovelas y fotonovelas se encargan de proporcionar la dosis complementaria: una dosis bien

cargada de pasión, venganza, odio, romanticismo y éxito socioeconómico; casi a manera de vitaminas que ofrecen al cuerpo lo que a éste le falta.

Debido a la profunda investigación motivacional que realizan estos medios de comunicación social, y a la "caída" aparente de sus comunicados, le es difícil al público desprenderse de ellos, impidiendo la realización de otras actividades necesarias para su plena y real existencia.

Mercantilismo dentro del comercio, consumismo dentro del consumo... un juego de espejos que proyecta la misma imagen desde lo más profundo del averno, con su desmedida ambición de lucro y de poder.

Millones de mensajes pululan en el ambiente, transformando nuestras culturas de poder, de placer y de poseer; en una cultura del "estar" y no del "ser".

Más devastadora que la guerra con armas de fuego, es la guerra "fría" que los medios de comunicación sostienen en el mundo entero, defendiendo posiciones políticas e ideológicas que arrasan con la humanidad, haciéndole perder sus más auténticos valores.

La gran mayoría de los jóvenes de hoy, van dejando de interesarse por su vida espiritual. Desconfiados de su futuro,

ro, y agnósticos, los jóvenes contemporáneos cifran sus esperanza en los poderes de la ciencia y la tecnología, o en misticismos pseudoreligiosos. Algunos de ellos, con un sincero anhelo de salvar a la humanidad, se enrolan en ciertas acciones políticas, sin conocer a fondo lo que fundamenta a los determinados que los acogen. Otros, decepcionados de su realidad, aunque no elijan el camino extremo del suicidio, se evaden con toda clase de drogas, incluyendo entre éstas, cierto tipo de música y cierto tipo de manifestaciones socioculturales.

El deporte, que debería ser un medio para conservar la salud del cuerpo y de la mente, en muchos casos se convierte en un medio para la enajenación y el mercantilismo. Muchas familias pierden cantidad de momentos que pudieran unirlos a causa de que algunos de sus miembros se concentran, apasionadamente, en sus partidos televisados. Y, claro está, pues los fanáticos del deporte de moda tienen que cultivarse en él para tener de qué conversar en su círculo social, quizá en un bar, en una cantina o, simplemente, en la escuela o centro de trabajo.

En fin, los padres de familia, las escuelas y la Iglesia, que tradicionalmente han sido los principales agentes de for-

mación, el día de hoy se ven más que amenazados de perder su influencia, a causa del mal uso que de su libertad hacen la mayor parte de los medios de comunicación.

Ante este breve panorama es necesario reconocer la gran importancia que tienen hoy dichos medios. Son como la fuerza nuclear que puede destruir, como sucede con una bomba atómica, o bien, puede edificar al dotar de energía a ciudades completas.

El Papa Pío XII, refiriéndose a los medios de comunicación, dijo: "Ciertamente el mal moral no puede provenir de Dios, perfección absoluta, ni de las mismas técnicas que son dones suyos preciosos, sino solamente del abuso que de ellas hace el hombre, dotado de libertad, el cual perpetrándolo y difundiendo a sabiendas, se pone de parte del Príncipe de las Tinieblas y se hace enemigo de Dios... los medios de comunicación son benéficos instrumentos que permitirían difundir en el mundo los grandes tesoros de Dios, como buenas semillas, destinadas a producir centuplicado el fruto de la verdad y del bien".

Los medios de comunicación social podrían ser, ya no como el animal que porta el cerro y detrás del cual van las demás reses al matadero, sino como **heraldos** que anuncian los buenos mensajes de

quien los envía, o como **profetas** que hablan en nombre de Dios; o como **apóstoles** que anuncian la Buena Nueva.

Las exhortaciones que han hecho los Padres de la Iglesia a sus fieles, sobre su participación en los medios de comunicación, vienen desde antes del Concilio Vaticano II y, sin embargo, hasta la fecha, la respuesta ha sido muy baja.

Definitivamente, existen algunos intentos; pero una gran parte de las iniciativas que algunos cristianos han propuesto no han encontrado salida. A veces ocurre que simplemente son apoyadas; a veces, los proyectos no ofrecen la solidez esperada; a veces no hay buena planeación y soporte financiero, por lo que algunos proyectos terminan en el fracaso.

Es por ello urgente la **acción organizada de los cristianos para animar y participar en los medios de comunicación social**. Urge que apoyemos y participemos. El Cristianismo no tiene por qué vivirse a escondidas o privado de los derechos fundamentales que los ciudadanos cristianos tenemos, al igual que los demás ciudadanos, de manifestar y expresar libremente nuestra opinión, y de participar en la configuración de nuestra cultura.

Si realmente queremos una sociedad mejor, con bases morales sólidas, en donde verdaderamente podamos vivir con libertad, en la verdad, comprometiéndonos fraternalmente unos con otros; si realmente queremos una sociedad sin tantas injusticias sociales, en donde el hombre encuentre dignidad, en donde reine el bien común y no el privilegio de unos pocos que abusan de los otros; en fin, si queremos edificar la Civilización del Amor, es indispensable que los cristianos, con verdadero compromiso y autenticidad, hagamos uso de nuestros derechos civiles, a fin de manifestar y expresar con libertad todo lo que nos mueve, todo lo que nos hace vivir en plenitud, todo lo que somos y queremos para el bien de la humanidad.



Más devastadora que las armas de fuego es la guerra "fría" que los medios de comunicación social sostienen en el mundo entero.